



primeros hombres, por lo que les consideran nacidos de la tierra como los hongos, pero recibieron muchos y profundos elementos de ciencia y artes, de donde Tubalcain era ya martillador forjador en todas las obras de cobre y hierro (Gén. 4, 22); lo que no se sabe es cómo lo aprendería de la naturaleza. De aquí también conoceremos por qué Noé pudo construir el arca con tres trabazones, capaz de resistir un peso inmenso, y principalmente la fuerza de las aguas, y así también por qué aparecen en la historia más remota ciudades, muros, torres, en primer lugar la torre de Babel, la cual construyeron los hombres empleando ladrillos por piedras y betún por cemento. No hay ninguna duda respecto a si los hebreos conocían al entrar en la Palestina el arte de construcción (arquitectura), cuando vemos que en Egipto edificaron casas y ciudades, y por todas partes se veían habitaciones fijas. Pero la arquitectura judaica no debió tener caracteres propios hasta después de algún tiempo, pues además de ser verosímil, hoy está casi demostrado; de modo, que el arte judaico puede decirse que estaba constituido de los elementos propios del arte egipcio, fenicio y babilónico; y finalmente, en los tiempos posteriores, en la época de los Herodes, todas las construcciones fueron del orden griego y romano. Dudoso es, por otra parte, saber cuándo los hebreos empezaron a construir casas grandes y más elegantes: ciertamente, en tiempo de los reyes tuvieron casas y palacios (Ser. XXII, 14), y casas de invierno y de verano (Amós III, 15), y sepulcros magníficos y acueductos.

Suele describirse la forma de las casas de los hebreos, por la que hoy se ve, no sólo en ellos sino en los pueblos vecinos, y aun a fines y por algunas indicaciones que se encuentran en la Biblia; pero la mayor parte de estas descripciones se refieren, principalmente en muchas de ellas, a las grandes casas. Eran, pues, de forma cuadrada, con los techos planos, compuestos con tierra amontonada, ó también de otra materia sólida, un poco inclinados, donde solían crecer algunas yerbas y secarse en breve (Ps. CXXVIII, 6); sobre este techo solían subir los moradores frecuentemente para aspirar el aire, orar, mirar, comer, dormir, hablar, etc., todo lo cual es propio de la naturaleza de estas regiones cálidas, y aun hoy se observa.

Estos techos se cercaban con un muro ó balaustrada (pretil) para que no se cayera alguno, y esta quizás es la que demolieron aquellos varones que presentaron á Jesús el paralítico (1), á no ser que se entienda por las mallas de paño grueso, con lo cual solían cubrir los atrios para librarse de los ardores del sol; quizás también este paño estaba sobrepuesto á la misma balaustrada. La puerta de la casa estaba colocada en medio de la fachada, y en ella acostumbraban esculpir algunas inscripciones (2), como aún hacen los árabes; después de ella se encontraba un vestíbulo cuadrado (za-

(1) Mar., II, 2, 4; Luc. V, 19.
(2) Deut., VI, 9; XI, 20.

guan), adornado con su humilde asiento (poyo, banco de tierra), y al arbitrio las demás piezas que conducían á la parte superior de la casa y al techo. Después del vestíbulo estaba el patio ó un espacio cuadrado, con pavimento de mármol y teniendo una fuente; en los cuatro lados del patio había cuatro habitaciones, donde también había un pórtico en el piso superior, sostenido por columnas y con un enrejado de listones de madera (corredor, balcón); en la Biblia se encuentran varias alusiones á las columnas (1). Después del patio habitaban las mujeres, custodiadas por criadas y por eunucos negros, y cuyas habitaciones solían estar colocadas en la parte posterior hacia la huería. En las grandes casas había un salón desde la fachada hasta el patio, y en ambas partes, adornado de un balcón ó corredor, dispuesto de tal modo, que fuera sostenido por columnas y se pudiese cerrar con un enrejado de madera, como era aquel del cual se habla en la pasión de Jesucristo. También en algunas casas había sobre el techo una pieza, cuyo uso era ó para recibir á algún viajero ó para orar, y tenía dos subidas, una por el pórtico y otra por el techo (2).

Las puertas y ventanas apenas se distinguían de las ordinarias y se movían sobre quicios, (3); se abrían y cerraban con gran dificultad, lo cual consistía, no sólo en la disposición tosca con que estaban construidas, sino que dependía también del pestillo, cerrojo y palanca con que interiormente las sujetaban, y que por el exterior se colocaban y movían con una correa ó varias, sujetas por una larga línea de clavos en forma de falce. De aquí la locución de *abar* y *desabar*, para *abrir* y *cerrar*, y metafóricamente, para indicar que ejercía autoridad, solía llevar sobre los hombros el mayordomo las llaves de palacio (4). A veces el agujero para meter la llave era muy extenso y cabía la mano, por lo cual se podía mover el pestillo (5).

Los materiales con que se edificaba, eran piedras ó ladrillos secados al sol ó cocidos. En los palacios, torres, muros, etc., las piedras eran grandes, unidas con cemento ó con hierro, ó con otra materia; alguna vez se empleaban en la ornamentación, mármoles, cobre, plata y oro; las maderas eran de sicómoro, acacia, palma, principalmente para columnas, y como tablas, el abeto, cedro, acebuché, y se adornaban con figuras, plata, etc., y en las casas elegantísimas se fabricaban techos artesonados (6). Las casas adornadas con marfil se llamaban *domus eburnea*, y las que abundaban en cedros, se llamaban *domus libani* (7).

El menaje de casa antiguamente era muy escaso, pero sin que faltasen el *horno* y el *mo-*

(1) 4 Reg. I, 2; Prov. IX, 1; Gal. II, 9; 1 Tim. III, 15.
(2) Mat. XXVI, 69; Luc. XXII, 61, 62; 3 Reg. VII, 7; Esth. V, 1; 3 Reg. XVII, 19; 4 Reg. IV, 10; Act. Apost. IX, 37, 39; Jud. III, 20, 25.
(3) Prov. XXVI, 14.
(4) Is. XXII, 20, 22.
(5) Cant. V, 4.
(6) Agg. I, 4; Jer. XXII, 14.
(7) 3 Reg. VII, 2.



lino, movido con la mano (1), ollas, calderas, cazuelas, odres, cántaros, copas, escaños, muebles comunes y preciosos, que más tarde recibieron la forma especial que se acomodaba para sentarse y para acostarse (diván, sofá). Este ajuar se describe brevemente en 4, Reg. IV, 10; *cama, silla, mesa y candelabro*. Antiguamente también, y más siendo pobres, dormían en el suelo sobre una piel ó paño extendido, y con una piedra por almohada.

De la reunión de muchas casas se formaron las aldeas, pueblos y ciudades, que siempre estaban rodeados de una muralla y que algunas veces eran muy grandes, como Hai, donde Josué mató doce mil hombres; ¿cuánta no debía ser la amplitud de Jerusalén para que pudiesen haber tantos miles de hombres?

Las casas estaban separadas en los pueblos, y en las ciudades dejaban un espacio angostísimo que apenas tendría un metro de anchura; algunas veces solían ser más anchos, y podían transitar carros. Las plazas estaban dentro y fuera de las ciudades, donde se verificaban los mercados, concurriendo siempre los hombres, nunca las mujeres, y también descausaban en ellas los viajeros; y finalmente, el pueblo solía concurrir especialmente á las puertas de la ciudad.

Los NÓMADAS (*pueblos errantes*).—Habien-do vivido los ascendientes de los hebreos con los nómadas y haciéndose alusión á sus costumbres frecuentemente en la Biblia, debemos dar algunas noticias sacadas de la Escritura y de las descripciones de los viajeros acerca de la vida y costumbres de los modernos nómadas ó pueblos errantes que aún habitan en África, en los desiertos de Arabia y en la misma Palestina. Llámense *nómadas* á las tribus y pueblos que no tienen domicilio fijo, vagando de aquí para allí con mujeres, familia, tiendas y con todo su ajuar, hasta que encuentran una región más cómoda. Los jefes de los nómadas suelen ser ricos y tienen una gran caterva de siervos y de asalariados, de donde se deduce que los antiguos patriarcas no eran inferiores á los jefes de ciudades y pueblos, ó régulos; cuando ajustaban con ellos tratados, les hacían la guerra y hasta salían vencedores.

Los verdaderos reyes no estaban sujetos á otro, gobernando la familia de modo que igualara los súbditos de muchos reyes; por esto en la Escritura muchas veces se llama á los reyes *pastores*; y Jesucristo usó de esta voz cuando mandó á sus ministros *apacentar*, esto es, *regir, mandar la grey*, el pueblo cristiano. En las regiones no ocupadas aún por los nómadas buscan los pastos y el agua, por lo cual suele haber entre ellos contiendas y guerras, á cuya consecución cuando son *aguas vivas*, esto es, que brotan naturalmente, ó cuando no son verdaderas fuentes tienen necesidad de hacer pozos y cisternas, que constituyen en su propiedad, y acostumbran á ocultar con peñascos y con arena para que no les roben otros las aguas; pero si no son de nadie ó son de mu-

(1) Lev. XXVI, 26; Deut. XXIV, 6.

chos, se distribuyen las aguas con orden y medida. Por causa de la aridez y sequedad de estas regiones, son varias las locuciones figuradas que se encuentran en la Escritura, comparando las cosas alegres y prósperas con las aguas vivas y con la lluvia, y las tristes con la sequedad; á los hombres falaces y que carecen de méritos y de buenas obras, á las *cisternas secas, nubes sin agua y aguas engañosas*, esto es, que faltan á veces donde se creía que habían de hallarse. Entre los siervos, criados, hijos y las mismas hijas de los dueños que se dedican á guardar ganados, suele haber uno que hace las veces de mayordomo ó administrador que dirige á los demás, cuenta las ovejas por la tarde y exige la pérdida de ellas á los criados (1). Los dueños siempre estaban armados, y á veces se obligaba también á los siervos y criados á tomar las armas contra los enemigos, ladrones y fieras, que principalmente en los antiguos tiempos todo lo asolaban; por eso entre los pueblos nómadas se hacía un estudio de la caza y también del pillaje ó robo, lo cual hizo ya Ismael (2), y después quizá los mismos hebreos, como hoy sucede con los beduinos, que roban completamente á los viajeros, á no ser que estos sean más fuertes y vayan custodiados por soldados. No por eso dejan de ser humanitarios y generosos con los huéspedes, ni matan ni hacen daño á los caminantes, á no ser que hagan resistencia ó dañen á alguno de ellos, en cuyo caso es necesario redimir la sangre con la sangre. Si, pues, los viajeros no resisten y les suplican, entonces suelen dejarles la camisa ó la faja para que no se vean precisados á viajar completamente desnudos; pues, sin embargo, ellos consideran que es una vida honesta y nada infamante, sin que sepamos por qué filosofía moral se conducen.

DE LOS GANADOS DE LOS NÓMADAS Ó PUEBLOS ERRANTES, Y DE TODOS LOS ANIMALES DE QUE SE HACE MENCION EN LA BIBLIA.

La principal riqueza de los nómadas, fuera del dinero y vestidos, ó el comercio que ejercían con los pueblos vecinos, era los ganados. Los hebreos distribuían todos los animales, según la clasificación vulgar, en *cuadrúpedos, aves, reptiles y peces*, no atendiendo en algún modo á la estructura de ellas, sino más bien á la forma general y al lugar y modo de vivir. Había algunas reglas generales para distinguir los animales limpios (*mundi*) é inmundos, á saber: 1.º era limpio todo el que rumia, y hiende la uña en dos partes, é inundo todo el que carece de alguna de estas condiciones, como el cerdo, la liebre (aunque roa al comer); 2.º de los peces todo el que tiene aletas y escamas; 3.º todo volátil que anda sobre cuatro pies era inundo, á no ser que tuviera las extremidades posteriores más largas para saltar (así eran mundos las langostas, la langosta sin alas y la de última especie y la avispa); 4.º todos los

(1) Gen. XXXI, 38, Exo. XXII, 13; Amós, III, 12.
(2) Gen. XVI, 12.



reptiles eran inmundos (1). En la constitución de estas leyes se observaron muchas cosas de la antigua costumbre del pueblo, otras por razón de las condiciones del clima poco á propósito para algunos alimentos, v. g., la carne de cerdo; otras para evitar quizá las supersticiones egipcias; otras finalmente por razones simbólicas y la significación moral dada á algunos animales, y todas las que se recuerdan en las cosas cotidianas de la ley de los hebreos, y hubieran sido elegidas por Dios con destino *real* y *sacerdotal*. Es singular la prohibición de comer cabrito cocido con leche de la madre. Finalmente, esta distinción de los animales, fué observada en todos los pueblos, y hoy se observan algunas.

Entre los animales domésticos de los hebreos se encuentra el camello, y su especie menor más útil para los caminos por su velocidad y sobriedad, el dromedario; el caballo, no usado por los hebreos sino despues de los tiempos de Salomón; el asno, muy estimado y usado en la agricultura; el asno montesino, domado por los orientales, muy usado entre los hebreos, por su utilidad, su fuerza, altura y belleza, y alabado frecuentemente con locuciones figuradas; el mulo, usado tambien por los hebreos, comprado en los pueblos vecinos, porque estaba prohibido; el elefante, del cual no se hace mención en la Biblia hasta los tiempos de los macabeos; el buey, ó más bien el toro y la vaca, símbolo de la fortaleza (fuerza), principalmente los cuernos; tambien se designa á los enemigos con el nombre de toros; la oveja y la cabra; el perro, muy familiar entre los hebreos, y símbolo de cosa despreciable; el cerdo, animal impuro, sumamente abominado y símbolo de impureza y lascivia.

Los animales cuadrúpedos, no domésticos, de que se hace mención en la Biblia, son: el león, designado con muchos nombres y frecuente en la Palestina; el pardo, llamado así por las manchas de la piel, en cuyo nombre se comprende á veces tambien el linco, pantera ó tigre; el oso, conocido por su astucia y ferocidad; el lobo, por su rapacidad y correrías nocturnas; la hiena, la zorra y tambien el *perro dorado* (el chacal, el antillo, y segun otros un ave de rapiña), que andan muchos en manadas y pueden hacer fácilmente su presa, de lo cual resulta la igualdad de opiniones para los que creen que Sansón usó de estos animales para quemar los campos de los filisteos; el ciervo, con otros semejantes, como el antilope, gacela, gamo, cabra silvestre, ibis, búfalo, etc.; el jabalí, la mona, liebre, el puerco espin, el ratón, topo, comadreja, el erizo, el cocodrilo, la ballena, la salamandresa de agua, el camaleón, la tarántula.

Entre las aves se cuentan: la paloma, la tórtola, el pelicano, la perdiz, la codorniz, el gallo, el pavo, el gorrion, águila, el águila quebranta-huesos, águila negra, el milano, el antillo, el cuervo, el avestruz, la gaviota, el gavilán, el mochuelo, el cuervo marino, alcaraban, buho, ibis, el cisne, el porfirion ó cala-

(1) Lev. XI y Deut. XIV.

mon, especie de buitres menor de alas negras, que se alimenta de cadáveres, la cigüeña, garza, la abubilla, el murciélago. Todas debían ser muy conocidas para los hebreos, así como tambien las aves *mundas* ó limpias que no se enumeran en el Lev. XI, y Deut. XIV.

Los reptiles eran para los hebreos animales terrestres sin piés, ó tan pequeños que parecia andaban arrastrando; los principales son los siguientes: la víbora, llamada así por el silbido, el áspid, áspid sordo, dipsas, cuya mordedura producía mucha sed, basilisco, la ceras-ta serpiente con cuernos, la serpiente *ignita* ó con alas segun otros, el dragón, y tambien el dragón marino.

Entre los insectos tenemos principalmente: las langostas de varias especies, y designadas con muchos nombres, muy conocidas por devastaciones; las principales clases eran *bruchus* sin alas, que roía las viñas y otras plantas, *attaclus* de la misma especie, pero más pequeños, *ophiomachus* y langosta propiamente dicha, la mosca en todas sus variedades, comun, abeja, *kinomia* ó mosca del perro, mosquito, la pulga, hormiga, araña, la polilla, escorpión, caracol. Finalmente, llamaban peces á todos los animales que habitaban en las aguas; los principales eran: el *piscis magnus*, que tragó á Jonás, y que no hay razón para creer que fuera la ballena, sino más bien un tiburón; la rana, el siuro ó esturion, segun otros; el *behemoth* y leviathan, de los cuales habla mucho Job, y son el hipopótamo y el cocodrilo, como consta de su descripción y se ve guardan analogía perfecta con la forma de estos animales, y ya se admite generalmente (1), y finalmente las sanguijuelas.

En la versión de los LXX se encuentra el hircocervo ó tragélafo, animal semejante en la barba y pelo al macho cabrío, y en lo demás al ciervo, tenido por algunos, sin ningun fundamento, como animal fabuloso, pues era considerado por los hebreos como animal *mundado*; el *grifo*, tambien considerado erróneamente como fabuloso (2), el *lion* ó tambien milano, el *mirmecoleon*, una especie de león que se alimentaba de hormigas, el ave *fénix*, que algunos creen que está nombrada en los LXX, pero en la Vulgata consta como palma, de la voz *roinita*; los faunos, panes, silvanos, se significaban en el vulgo por el chacal ó por el antillo, ave que habita en el desierto; los *pilosí*, que por algunos son considerados como sátiros (LXX *dæmonia*), llámense machos cabríos (3), en Is. XIII, 21, se toma esta voz quizá metafóricamente, para significar los genios y los ídolos venerados por los israelitas, que consistían en una especie de macho cabrío; segun Rosenmüller significan lluvias ó ténues canalones; alguna vez se habla de las sirenas; y finalmente nada se dice de las fábulas de las brujas y cuentos de los judíos.

LA AGRICULTURA ENTRE LOS HEBREOS.—Despues que los hebreos salieron de Egipto y terminaron su peregrinación por el desierto, de

(1) Job. XI.

(2) Lev. XI, 13.

(3) Gen. XXVII, 11.



nómadas se convirtieron en agricultores; de modo que, segun la constitución universal de Moisés, su estado civil y su modo de vivir estaria apoyado en la agricultura, y fueron dadas leyes para consagrar la propiedad de la tierra, y perpetuar (consolidar) las costumbres que se refieren á la agricultura, digna de toda atención y cuidado. Cada israelita, segun ellas, debió tener una heredad, que cultivaría, y no podría enajenar perpétuamente sino sólo hasta el año del Jubileo, que se permitía siempre rescatar el campo vendido á él mismo ó á cualquiera de sus parientes consanguíneos, por cuya razón se hizo imposible la acumulación del dominio de los campos en pocos, y quedar-se los demás sin ninguna heredad. Y no se consideraban los hebreos verdaderos propietarios, sino solamente colonos de los campos de sus padres, que todos eran propios de Dios. Estos campos estaban señalados con piedras en sus linderos, y el que los removiese era reo de maldición. De aquí el que la tierra prometida, obtenida bajo el mando de Josué, fué distribuida á la suerte entre todas las tribus y familias y cabezas, previa medida hecha con cuerdas, por lo que metafóricamente significaban la posesión ó el pródigo (1).

La industria agrícola era muy estimada y ejercida por las personas más principales de los hebreos, v. g.: Saúl, Eliseo, Gedeon, etc., y no estaba tan atrasada cuando sabian aumentar la fecundidad de la tierra con estiércoles, cenizas, riegos, y con el descanso setenal. Esta última costumbre fué sancionada por la ley, y tenia un fundamento religioso, y tambien para favorecer á los pobres, en cuyo beneficio se cedían espontáneamente todos los frutos del año Sabático; y no es despreciable el testimonio, en virtud del cual se considera que los hebreos aprendieron el arte de cultivar la tierra de los egipcios, y tampoco merecen censura porque dejasen descansar la tierra en años alternos. Era tambien singular la ley que prohibió el que sembrasen varias semillas mezcladas, poner debajo de un mismo yugo diversos animales, y tejer un mismo paño con diversas materias: esto tendia quizá á hacer más odiosas las conexiones del pueblo elegido con los ídólatras, lo cual estaba en armonía con el propósito de Dios al elegir el pueblo de Israel; no faltan tampoco otras causas secundarias de esta ley, si es que subsistieron efectivamente, v. g.: como la de que cribasen las semillas y separasen la cizaña y otras malas semillas, y de este modo sembrasen las mejores, que la labor hecha con animales iguales seria más regular é igual, etc.

Sembraban en la segunda mitad de Octubre, estando antes la tierra preparada, no sólo con las lluvias, sino con el arado, semejante al que aún se usa hoy entre nosotros, compuesto de esteva, reja, timón y yugo unido á él; tambien era muy parecido el modo de arar. Los animales destinados á esta labor eran los toros, vacas y asnos; á estos les animaban con el lá-

(1) Num., XVI, 53, 56; Jos., I, 6; cap. XIII; Lev., XXV, 23, 28; XXVII, 30; Deut., XXVII, 17; Ruth., IV, 4; Jer., XXXII, 7; Is., V, 8.

tigo, y á los primeros con la aguijada, que era un palo de casi ocho piés de longitud, al cual estaba sujeta una especie de lanza de hierro, colocada en la otra extremidad, con la cual se separaban del arado los terrones de tierra. Podían servirse de este instrumento en la batalla, y este fué quizá con el que Sámgar derribó á seiscientos filisteos (1). En la Biblia se hace mención de la reja, el azadón, el escardillo, el tridente y la segur, ignorándose cuál seria la forma precisamente. A estos se agrega el instrumento con el cual se igualaba el suelo de la tierra, que algunas veces servía para el suplicio de la trituración ó de la trilla; además el carro, el biello, y otros instrumentos no bien conocidos. Antes de la siega, algunas veces eran destruidas las mieses por los frios en el mes de Febrero, y tambien antes en el mes de Noviembre por el viento oriental, y se llamaban las enfermedades que sufrían por estas causas *quemadura* y *niebla*; no consta, sin embargo, sea cierto que procedan de estos vientos, como creen los orientales. Hacíase la siega á mediados de Abril, y este tiempo era símbolo de alegría; se reunían las mieses en la era para trillarias con los piés de los bueyes ó con instrumentos (2), despues se aventaban (3), y separado el grano, se trillaba segunda vez y se cribaba (4); la paja dispersa se reunía en montones á los lados, y luego servía de alimento á las caballerías; lo demás se quemaba, y el grano se colocaba en graneros, bien subterráneos ó situados sobre tierra (5).

Las semillas que principalmente cultivaban los hebreos eran el trigo, mijo, spelta, holco (yerba que nace entre las piedras), la cebada, habas, lentejas, cominos, neguilla, lino, algodón, el cohombre (pepino) y sus diversas especies, y quizá el arroz ó anís (6). Tambien se enumeran en la Biblia las *lechugas silvestres* (quizá alguna especie de yerba amarga), melones, cebollas, puerros, que todos empleaban en la comida.

Entre las diversas clases de plantas elogiadas en la Escritura se hallan principalmente: el lirio y todas sus especies, principalmente la azucena; *fos campi* (7), llamada tambien lirio, y es el *colchicum autumnale*, flor de los prados de otoño, de color blanco y violáceo, con raíces vulvosas, por lo cual algunos creen que es la *rosa Saran* y tambien el *narciso*; se conoce vulgarmente con el nombre de *colchico* ó *quitameriendas*, el azufre, el ajeno, símbolo de las aflicciones, injurias, el hisopo, nombre genérico de varias plantas, en primer lugar, del orégano; la mentha, el comino, el eneldo, de cuyas tres plantas pagaban religiosamente el diezmo los fariseos; el culantro ó coriandro; la neguilla, la fel, que para algunos es la adormidera y para otros la cicuta; be-

(1) Jud., III, 31; I Reg., XIII, 21.

(2) Deut., XXV, 4; Is., XXVIII, 28.

(3) Jer., IV, 11, 12.

(4) Amos., IX, 9; Luc., XXII, 31.

(5) Ps., I, 4; Job., XXI, 18; Is., XLI, 15; Jer., XIII, 24; Joel., II, 5; Nah., I, 10; Math., III, 12.

(6) Is., XXVIII, 25.

(7) Cant., II, 1.



rengenillas, cuyas propiedades son narcóticas, como la belladona, la mostaza, el nardo, que intervenía en la confección de los unguentos; *herba fullonum*, sal sosa, vulgo plantas farfelleras; el lino, el cambrón, abrojo, zarza, ortigas, espino, el junco, la caña, la yedra, la vid, las uvas y *sanguis uva*.

Los principales árboles y arbustos de que se habla en la Biblia, son: el manzano, el granado, la palma, la higuera, el sicómoro, muy conocido en el Egipto y en la Palestina por la permanencia de su madera y cierto receptáculo fructuoso, por lo cual, no es como cree Glai-re nuestro *arce blanco*, sino verdaderamente el sicómoro, afín con el moral por el fruto no por las ramas, aunque proceden de una misma familia (1); el peral, el nogal (2), el olivo, muy conocido de los hebreos, pues son muchas las indicaciones que se hacen en los sagrados libros, no sólo del fruto sino que del aceite; el almendro, el mirto ó arrayán, el enebro, en hebreo *ratamat*, por lo cual bien pudiera ser nuestra *retama*. En la Vulgata se dice *juniperus*; la palabra *retama*, igual en árabe también, parece indicar la analogía con la hebreo, es símbolo de la pobreza, porque comían los pobres sus frutos y raíces. La encina, símbolo de la fortaleza; el terebinto, el pino, el ciprés, el apeto, el cedro, el álamo perla, el aloe, la acacia (3), el lentisco, el sauce, el cinamomo, que comprende muchas especies y es muy celebrado por sus agradables olores; *hedera* ó la *palma cristi*, el plátano y otros bastante desconocidos.

Segun aparece en la Biblia, los hebreos no estaban muy atrasados en el cultivo de los árboles, principalmente en el de la vid: la viña estaba cercada con una palizada ó vallado y guarnecida con una torre; en la misma viña se hallaba el lagar y otros accesorios, que indicaban algun adelanto en este cultivo. Estaba prohibido por la ley coger el fruto de los cuatro primeros años de la vid, y los frutos del año quinto les cedían á Dios como primicias, de lo cual resultaba mejor poda en los primeros años y mayor vigor para los siguientes. Aunque se cercaban las viñas con un vallado ó seto y fortificaban con torres, esto se hacía solamente para resguardarlas de las fieras y de que fuesen destruidas por los enemigos; á nadie se le prohibía coger las uvas que pudiera comer en el camino, así como arrancar espigas con tal que no las trasportase en alguna vasija. Del mosto hacían *mel uvarum*, arrope, llamado con el mismo nombre que la miel de abejas, *mel apum*, ya estuviere naturalmente acumulada por las abejas en las piedras y troncos de los árboles, ó ya procediese de colmenas preparadas con arcilla y paja que la industria buscaba.

Por eso se dice muchas veces que la Palestina manaba leche y miel, con cuya locucion figurada se designa la abundancia de estos productos. El *balsamo*, recogido de los árboles y principalmente de los arbustos, el *aceite* y la

(1) Amos, VII, 4.
(2) Cant., VI, 10.
(3) Is., XLI, 19.

miel, la *semilla* y la *resina*, eran las principales mercaderías adquiridas por la agricultura y que los hebreos vendían á los tirios (1). No consta que tuviesen huertos destinados únicamente al cultivo de las flores para recreo, sino por las descripciones del *Cantar de los Cantares* y por la costumbre de los orientales: no parece, sin embargo, comprobado; pero sí es cierto que en sus huertos cultivaban árboles odoríferos y balsámicos, regados por arroyos perennes: tenían además huertos, no jardines, muy estimados por sus delicados frutos y por su grata sombra.

Finalmente, como no eran muchas la especies de peces prohibidas por la ley á los hebreos, y había muchos con escamas en el Jordán y en el lago de Genesareth, también se dedicaron los hebreos á la industria de la pesca, lo cual es conocidísimo por los Evangelios. Pescaban, pues, en los lugares dichos y también en el Mediterráneo, con anzuelo, arpon (*jaculo ferreo*) y con redés; vendíanse los peces en Jerusalem en sitios destinados á este objeto, de donde procede el nombre *porta piscium*, por la plaza ó mercado de los peces (2); los pescadores eran gente activa é ingeniosa (3) (Renan dice lo contrario, sin que sepamos en qué funda su perspicacia é intuición), y en la Biblia se emplean como símbolo de los enemigos (4).

EL ARTE ENTRE LOS HEBREOS.

Ya hemos indicado antes algunas ideas acerca del grado de perfección que adquirirían los conocimientos humanos antes del diluvio; seguramente fueron admirables y casi increíbles, principalmente si no se admite que nuestros primeros padres recibieron inmediatamente de Dios los fundamentos de estos conocimientos, sobre todo, de los que conciernen á la vida religiosa, social y todo lo necesario á la vida animal. Negar esto se opone en primer lugar al sagrado texto, en el que más de una vez se ensalza la sabiduría de Adán; en segundo á la bondad de Dios, porque es increíble que dejase á los primeros padres como huérfanos en medio de la naturaleza y destituidos de todos los medios necesarios para vivir y establecer el género humano; además demuestran evidentemente esto mismo la fundación de ciudades, la elaboración de metales, la invención y uso de instrumentos músicos, la construcción de *arcas para navegar*, el lenguaje, y finalmente, las nociones religiosas, de las cuales se habla en el libro del Génesis; por último, las nociones antiquísimas de las artes y ciencias que se encuentran en pueblos remotísimos desde su primera aparición en la historia, y ciertamente con una unidad admirable, acerca de las cosas religiosas é históricas, y con una maravillosa perfección acerca de la astronomía y el arte de edificar; todas estas cosas

(1) Ezeq., XXVII, 17.
(2) Neh., III, 3.
(3) Luc., V, 1, 11; Mat., IV, 12.
(4) Is., XIX, 8; Hab., 1, 15.



convencen absolutamente de que el género humano fué educado por Dios, sobre todo en las principales nociones, elevadas á mayor perfección con la experiencia y el estudio. De aquí el que los hombres postdiluvianos, desde Noé y sus hijos, instruidos en la ciencia antigua y en las artes, pudieran fácilmente fundar imperios, construir ciudades y monumentos, trabajar en la industria, en la agricultura y en las artes útiles, poseer fórmulas aptísimas para medir los tiempos, cuyas fórmulas excitan la admiración de los astrónomos (1); todas estas cosas, digo, las tuvieron fácilmente los sucesores de Noé, los cuales parte de ellas cultivaron, parte olvidaron y parte adulteraron con disformes errores y supersticiones. No hay ninguna razón para que rechacemos la narración mosaica de la época del diluvio y la historia posterior de los hombres por la remotísima perfección de las artes y de las ciencias; todo lo cual puede ser una dificultad solamente para los que creen que los hombres subsistieron primeramente como animales brutos, no sólo comiendo yerbas y frutas, sino vagando por las selvas.

Todas estas cosas, que fueron comunes á todos los hombres después del diluvio, son aplicables á Abraham y sus descendientes, los que también pudieron tomar muchas de ellas, primero de los caldeos y después de los egipcios, á no ser que se crea que ellos mismos enseñaron al Egipto, más bien que fuesen enseñados por los egipcios, lo que puede sostenerse quizá por la historia de José, en donde consta que ya hicieron en el desierto, no sólo sus tiendas, sino que también el tabernáculo de Dios, el arca, el propiciatorio, el becerro de oro, la serpiente de cobre y otras cosas á este tenor; que fabricaron tejidos, curtidos y mármoles; que supieron leer, escribir, cultivar los campos y otras muchas cosas que supone la misma existencia del código mosaico, á no ser que se quiera suponer que Moisés dejó este libro completamente oculto para los hebreos; finalmente, también consta que los hebreos conocieron la química á su vuelta de Egipto, por la disolución del becerro de oro, que verosimilmente fué hecha con el *agua régia*, conocida probablemente en el Egipto y puesta en uso, entre los indios al menos.

Después en la Palestina cultivaron estas mismas artes, principalmente bajo la monarquía, como consta de la historia de Salomón, aunque hubiese hecho venir muchos y quizá importantes operarios de Fenicia; y también después del cautiverio de Babilonia, desde cuya época se dedicaron muchos al comercio, y la mayor parte ciertamente después de la destrucción de la república por los romanos. Sabido es que todos los hebreos hacía los tiempos de Cristo y aun después, debieron

(1) Apenas sabrían las matemáticas, y se cree ignorasen la trigonometría, que es absolutamente necesaria para cultivar científicamente la astronomía; cuando consta que la ignoraron los chinos, indios, caldeos y egipcios, los cuales habían conocido ciertos periodos de años, que apenas se avienen con el estado actual de las matemáticas.

aprender algun arte, aunque hubiesen recibido una educación literaria, como resulta del N. T., en el que aparecen entre otros principales hebreos, Josefo, Pablo, San José, Simón el curtidor, Pedro, Aquila, los hijos del Zebedeo, etc. Consta también que los hebreos cultivaron siempre otras artes que no son necesarias; de la prosperidad de los hebreos en tiempo de los reyes, de las riquezas y admirables obras de Salomón, del lujo público en las casas y en los vestidos, principalmente de las mujeres, tantas veces descrito y condenado por los profetas (1). Y estas artes fueron cultivadas por hombres especiales; pero las que eran necesarias para la vida todos casi las ejercían, principalmente en los años sabáticos, en los cuales se destinaba poco tiempo al cultivo y trabajo del campo. Se ejercitaban también en algunas artes domésticas para su uso y para vender, segun se indica en la descripción de la *mujer fuerte* (2); además parece que ciudades enteras se dedicaron no á la agricultura, sino á las artes (3), y así debe deducirse de las palabras *Valle de los artifices*, pues que *alli eran todos artistas*, descendientes de cierto Joab.

Después de habernos ocupado en general en las artes cultivadas por los hebreos, poco tenemos que decir respecto de las bellas artes ó del arte hebreo. La pintura y la escultura apenas fueron cultivadas por los hebreos (4), porque Moisés, considerando principalmente la condición y propensión de los suyos para caer en idolatría ó también por el mal ejemplo de los pueblos vecinos, *prohibió representar y adorar las imágenes de los hombres y de los animales* (5); pero las demás bellas artes fueron muy conocidas y practicadas con perfección. Ya hemos hablado bastante de la arquitectura, después nos ocuparemos en la poesía cuando tratemos de la cultura literaria de los hebreos.

La música y el baile floreció entre los hebreos, pero no sabemos nada concreto acerca de la forma de este baile, y casi muy poco de los instrumentos músicos. Si pudiéramos guiarnos para juzgar del baile de los hebreos por la actual costumbre de los orientales, y por la fuerza etimológica de las palabras que indican la acción de bailar, podríamos creer que el baile estaba dispuesto en forma circular, y todo el arte consistía en imitar los movimientos y gestos que hiciese el director del baile. Empero esto hoy se ejecuta en el Oriente solamente por los criados, esclavos y mujeres públicas; mas los hombres y mujeres honrados nunca bailan, aunque gusten de frecuentar los bailes públicos, que se hacen con bastante desenvoltura. Entre los antiguos hebreos el baile era majestuoso y se usaba en el culto religioso y para celebrar las glorias nacionales (6).

(1) Is., III, 16, 24.
(2) Prov., XXXI, 13, 31.
(3) Neh., XI, 35; Par., IV, 14.
(4) Algo se empleó en los ornamentos del tabernáculo y del templo, y en los edificios algunas figuras del reino vegetal, que son el carácter del arte hebreo.
(5) Deut., IV, 16.
(6) Ex., XV, 20; Jud., XI, 31; 1 Reg., XVIII, 6; Ps., CL, 4; Job., XXI, 11; Cant., VII, 1.